

Quién es quién

Jerónimo de Uztáriz (1670-1732)

También llamado de Urtáriz o Ustáriz, nació en Santiesteban (Navarra) en 1670, a los dieciséis años marchó a Flandes, donde ingresó en la Real Academia de Bruselas estudiando matemáticas, geografía y el arte militar, conoció en sus viajes Francia, Italia, Holanda, Alemania y España. Como hombre de armas participó en la guerra de la Liga de Augsburgo, y tomó parte en la guerra de Sucesión española, llegando por sus méritos a ser nombrado primer secretario del gobierno general de los Ejércitos de Flandes y destacado como caballero de la orden de Santiago en 1706 por Felipe V. A su regreso a España desempeñó diferentes cargos públicos, perteneciendo en 1707 a la dependencia de Marina, y en 1724 a las de Guerra y Hacienda. Formó parte del Consejo de Su Majestad y de la Real Junta de Comercio y Moneda, además de secretario del rey en el Consejo y Cámara de Indias.

Entre todos los estudios y observaciones que realizó, cabe destacar la que será su obra principal *Teoría y Práctica de Comercio y Marina*, publicada en 1724. Gracias a que el texto fuera reeditado en 1742 la obra conseguiría alcanzar una gran difusión, siendo traducida posteriormente al inglés (1751), francés (1753), italiano (1793), etc.

En ella propone las iniciativas necesarias para superar la decadencia económica en que se estaba sumergiendo el reino de España en esos momentos. En conjunto la obra representa el primer intento de organizar de forma racional y sistemática la totalidad de la economía en España y sus relaciones con el resto de países. Identifica la riqueza de la nación con la acumulación de metales preciosos, al igual que todos sus coetáneos. Pero su planteamiento no consistía en evitar la salida de estos metales mediante restricciones, sino en hacer que entrasen a través de un comercio competitivo, basado en las manufacturas, y para ello señaló el importante papel que debía desempeñar el gobierno. Expuso la necesidad de una reforma fiscal para frenar el gran incremento de precio que sufrían las mercancías españolas, ya que estaban sujetas a numerosos gravámenes dentro de la península, lo cual perjudicaba el consumo tanto interno como externo. También señaló la importancia en este sentido, de mejorar las vías de

transporte (canales, carreteras, puertos...), así como una organización estratégica de los aranceles, que sirviera al desarrollo de la industria nacional. Además se manifestó contrario a las fábricas de Manufacturas Reales y a las Compañías de Comercio, denunciando la escasa presencia de hombres preparados y con experiencia en ellas.

Como teórico presenta unas ideas propias que van más allá de la visión mercantilista de Colbert. Su obra ejercerá una gran influencia en los economistas de su época y posteriores, siendo citada incluso por Adam Smith en algunos de sus escritos.

Para llevar a cabo la realización de su tratado, Uztáriz dispuso de todos los medios posibles; debido a su posición en el gobierno tuvo acceso a todas las estadísticas existentes en su época. Los cálculos utilizados para el trata-

miento de los datos, que aparecen razonados en su libro, con el fin de obtener estimaciones sobre población, consumos, rentas, etc., demuestran un pensamiento claro y preciso. Como ejemplo vale citar que sus cifras de vecindario

han seguido siendo utilizadas para las series cronológicas de población referidas a 1724.

El espíritu reformista y de compromiso que mantenía con España queda reflejado en el prólogo de la edición de 1742 donde se señala que “No están a la vista de la Corte los males de una monarquía, es necesario representarlos con exactitud; que si no se conocen, o se conocen solamente por mayor, no despiertan el sentimiento; y de los males que no se sienten, ¿quién es el que solicita con eficacia un remedio?”.

En una época en que no existían los estadísticos tal y como hoy los entendemos, Uztáriz fue uno de ellos sin saberlo, un hombre de mentalidad estadística, caracterizado por una visión cuantitativa, que no usó términos como “muchos y pocos”, sino que buscó obtener el dato exacto, a pesar de las limitaciones que le planteaba su tiempo, con una forma de trabajar con las cifras “según le dicta su razón natural, con la luz de algunas noticias generales y discursos que he observado en libros y papeles sueltos, y en conversaciones de hombres prácticos y prudentes”, tal y como él mismo escribió.

